

UN CULTIVO PATAGONICO DE PORVENIR

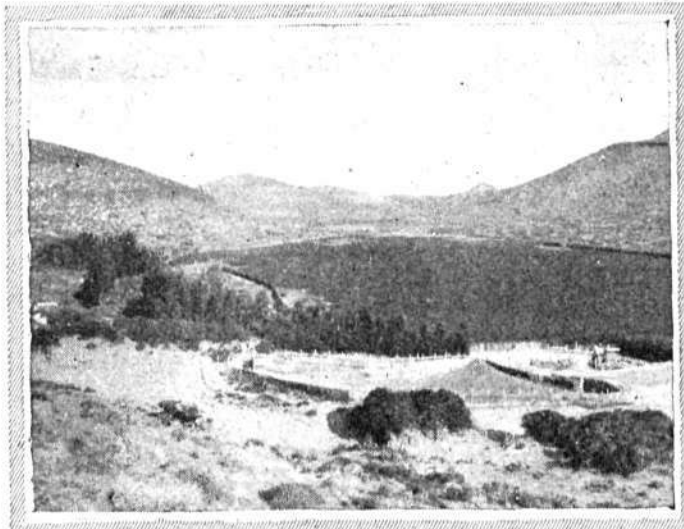
De las forrajeras cultivadas en la zona de Comodoro Rivadavia, puede decirse que la alfalfa es la única que en verdad ocupa un lugar preponderante, en relación con los otros cultivos.

Si esta leguminosa ha sido denominada con toda elocuencia por un célebre escritor francés, «la reina de las forrajeras», podemos parodiar en este caso, designando a la alfalfa, la soberana de todas las plantas cultivadas en la zona que mencionamos.

Y efectivamente, es la única planta que se impone, aunque no haya reparos hechos; es la única planta que desafía

sea en ciertas épocas del año, proporciona ganancias insuperables y estupendas.

El heno de alfalfa es buscado con un interés y un afán tan grandes, en el pueblo de Comodoro Rivadavia, como si se tratara de uno de los principales alimentos de la humanidad; y es que los pocos caballos que viven en la población y en el Campamento de la Explotación del Petróleo, tienen que alimentarse casi exclusivamente con ese forraje. Y como las remesas que llegan del valle del Chubut, no satisfacen las exigencias locales, de ahí viene que los fardos de alfalfa sean



Espléndido alfalfar de siete hectáreas de extensión, en la estancia «Los Manantiales», del señor F. J. Behr, en Colonia Escalante. Está rodeado de cerros y de plantaciones de álamos y tamariscos.

LA ALFALFA



Preparando el terreno en un cañadón del kilómetro 38.

altiva y triunfante, a los vientos patagónicos, a esos agentes meteóricos tan funestos, tan perjudiciales para la vida de los vegetales, en los territorios del Sur.

La alfalfa, una vez conseguido su arraigue, no la detienen en su crecimiento, ni las nevadas, ni las temperaturas más extremas, ni los vientos más continuados y violentos.

La alfalfa, cuyo pasto tanto esca-



La siembra de alfalfa con máquina de mano.



Nótese el buen desarrollo que adquiere la alfalfa en los cañadones de la zona comodorense.

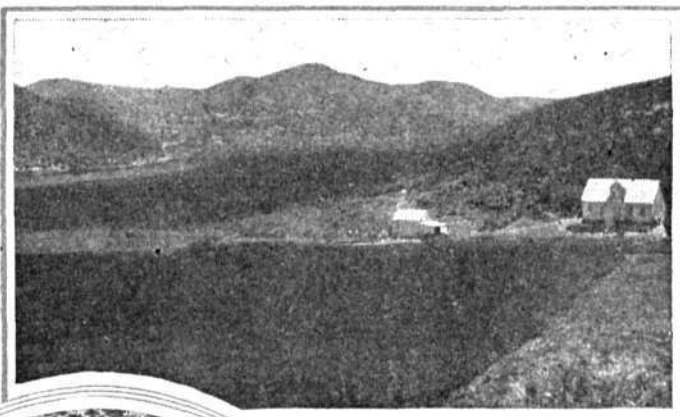
pagados a precio de oro. Los mejores alfalfares están situados en los «cañadones», a distancias variables de 20, 40 y más kilómetros desde Comodoro.

Los alfalfares están en el centro de los valles o en las faldas de los cerros, siempre al reparo de los vientos.

Presentan un golpe de vista muy interesante al observar esas sábanas verdes rodeadas de cerros cuya elevación varía

entre 50, 200 y más metros; se diría que son tantos salones al aire libre, cuyos tapices verdes de alfalfa, incitan al paseo.

En todas nuestras excursiones de estudio realizadas por distintas zonas de las provincias y territorios, no hemos encontrado alfalfares tan pintorescos y originales, como los que contemplamos gusto-



Alfallar de algunas hectáreas de extensión en los cañadones del señor M. M. Venter, en la Colonia Escalante.

tituyen bases muy notables para que adquiera proporciones enormes las partes de la planta que son motivo de aprovechamiento.

La mejor época para efectuar la siembra de la alfalfa en la zona que estudiamos, es el otoño, es decir, hacia fines de marzo; así, cuando llegue la primavera, las plantas ya estarán arraigadas y podrán resistir la acción de los vientos que comienzan a soplar en esa época.



Formando los montones de alfalfa; las plantas de tamerisco que se notan a la izquierda, son los reparos necesarios donde la acción de los vientos es perjudicial por su violencia y continuidad.

sos y embelesados a veces, en la zona patagónica de Comodoro Rivadavia.

Y aquellos otros alfalfares cultivados en «bancales», como en escalinatas grandes, que vienen bajando desde la falda de un cerro al centro del valle, nos traen a la imaginación los cultivos que se realizan en las partes montañosas de la Vieja Europa.

Cuando nos acercamos a los alfalfares, cuántas veces nos quedamos estupefactos al observar el desarrollo espléndido que adquieren las plantas; bien vigorosas, con alturas de más de un metro; cuyos tallos denotan la exuberancia de la vegetación y cuyas hojas de una pulgada de longitud por media pulgada de ancho, ponen de relieve las condiciones inmejorables en que se desenvuelve la alfalfa.

Y es natural las tierras de esos cañadones, tan ricas en materias orgánicas y de otros elementos, con el agua, a menudo, a un metro o menos, de profundidad, cons-



El fruto de los desvelos de un año de labor. La cosecha. Carro con fardos de pasto, en Comodoro Rivadavia, procedente de Manantial Rosales.

Preparando fardos de heno que se pagan a precio de oro, en Comodoro Rivadavia. Don Tirso López, antiguo poblador, que reside en Manantial Rosales.

El beneficio que deja el cultivo que nos ocupa, por hectárea, es asombroso y sólo comparable con el que proporciona la huerta. En la zona de Comodoro Rivadavia se obtienen beneficios líquidos que oscilan entre 500, 800, 1.000 y más pesos por hectárea. Un antiguo poblador, para dar

una expresión más gráfica y práctica, nos afirmó, delante de su alfallar, que abarca más de 7 hectáreas, y contemplando la dilatada alfombra verde: «esto da más que las ovejas, es más seguro y nos da menos trabajos».

Salta a la vista de todos, los excelentes beneficios que proporciona la alfalfa, y la gran ventaja que hay en dedicarse al cultivo de esta hermosa y triunfante forrajera en las zonas patagónicas que se presten para ello.

HUGO MIATELLO (HIJO).